Página/90
El Mundial a diario
Suplemento de Página/12
Viernes 6 de julio de 1990

ARMAS AL HOMBRO


AFP

(Por *Daniel Lagares, desde Roma*) El primer punto a saber es que los italianos que estarán el domingo en el Olímpico alentarán a Alemania. Thomas Berthold y Rudi Voeller son jugadores de la Roma, razón de más para inclinarse por los vecinos. Otros buscan razones históricas y políticas y hablan de la derechización de Italia que no soporta que un equipo de un país lejano y subdesarrollado los haya dejado fuera de la final.

Carlos Bilardo lo sabe y no se preocupa. Prefiere hablar de su rival. El mismo de México '86. "No me caben dudas de que ellos llegan mejor a este partido. Yo tengo que resolver las ausencias de Olarticoechea, Giusti, Batista y nada menos que Caniggia, sin contar con los lesionados", dijo el técnico cuando hizo la primera apreciación.

"Alemania es un equipo muy fuerte. Tiene un gran líbero como Augenthaler, dos buenos stoppers como Buchwald y Kohler, un estratega que además recupera la pelota como Matthaeus y dos puntas muy peligrosos como Voeller y Klinsmann. Tampoco me olvido de Berthold y Brehme que son dos hombres experimentados", continuó el técnico que hoy decidirá a los once titulares que empezarán el último partido del Mundial. Es casi segura la inclusión de Serrizuela como volante pasando Monzón a su puesto para controlar a una de las puntas rivales. Dezotti es el hombre para reemplazar a Caniggia. Ayer, en Trigoria, sólo se entrenaron los que no jugaron ante Italia más Troglio y Batista.

Maradona está sentido, exhausto y ayer volvieron a infiltrarle el tobillo izquierdo. Hay preocupación en el cuerpo técnico por su estado y hasta Fernando Signorini dejó entrever que no habrá un Diego en las mejores condiciones. Tampoco Jorge Burruchaga se recuperó todavía del esfuerzo de la semifinal. Hace dos días que no se mueve, está siendo fortificado con vitaminas pero, como sea, los dos estarán ante Alemania.

El equipo germano ha sido, sin duda, el mejor del Mundial. Empezó arrasando y fue decayendo en su rendimiento porque el trajín del torneo también dejó sus secuelas de lesionados y suspendidos. Sin embargo, la propuesta de Beckenbauer fue la más positiva. Siempre tuvo Alemania una actitud de protagonista, de ir a buscar el partido, sin especular con el tipo de rival que le tocó en suerte sino poniendo en la cancha su propio estilo. Esta Alemania, sin dudas, es superior a la del '86 y hay varios factores que influyen para que esto suceda.

Beckenbauer ha madurado como técnico. Todavía le recriminan el error de haber mandado a Matthaeus sobre Maradona en la final del Azteca desperdiciando a un hombre con llegada. Pero, ocurre que también Matthaeus ha evolucionado después de su paso por el Inter y ahora es jugador de toda la cancha, demostrando cómo debe jugar un volante cuando está en buenas condiciones físicas. Esta Alemania, además, reunió a la mejor generación de futbolistas de los últimos años que traen lo mejor del juego compacto, sólido, aguerrido, eficaz tácticamente con las luces de sus individualidades que le agregan el toque lucido a un equipo efectivo y temible cuando logra cerrar los caminos a su arco y va encerrando al rival en su propio terreno. Los "jóvenes veteranos" como Matthaeus, Voeller, Brehme, Littbarski que apenas rozan los 30 años fueron el ala experimentada de hombres recién salidos al gran ruedo como Riedle, Haessler y hasta Thon y Bein de paso intrascendente en la Alemania de preparación para este Mundial.

Ganó su Mundial del '74, fracasó rotundamente en Argentina '78 sin pasar a la segunda vuelta. Finalista en España y México, perdió la semifinal del Europeo '88. Alemania tiene mucho para ganar. Se esperaba una final con Italia, pero apareció la mano argentina, la falta de combatividad de los locales y al Mundial le cambiaron el broche de oro.

"Nosotros eliminamos a Brasil y a Italia, ¿no es suficiente para creernos que somos un buen equipo? A la final siempre llegan los mejores, nosotros hemos tenido suerte pero con la suerte solamente no se gana un Mundial", dijo Carlos Bilardo cuando le preguntaron sobre los méritos de ambos finalistas. Alemania ganó 11 de los 12 puntos que disputó. Argentina sólo 7. Alemania sólo necesitó de los penales ante una sorprendente Inglaterra. Argentina eliminó a Yugoslavia e Italia desde los 11 metros. En la primera ronda, los alemanes no dejaron dudas, pese al mal momento con Colombia. Argentina se clasificó pidiendo permiso, a tal punto que algunos decían que "para clasificarse así, mejor no clasificarse". Pero, hasta ahí van solamente los numeros. En el balance general, Alemania fue mucho más que Argentina. Por actitud, por rendimiento, por juego colectivo y por individualidades. Otra vez va Bilardo de punto y lo sabe. Es menor la responsabilidad, será mayor el goce en caso de una victoria.

Beckenbauer todavía tiene dudas con Rudi Voeller, lesionado ante los ingleses. El jugador, como en su momento Maradona, dijo que jugará "aunque esté enyesado". A Bilardo le faltarán Giusti, Olarticoechea, fundamentales en la etapa de ascenso del equipo, Batista, destinado a la oscuridad del banco de suplentes y Caniggia, nada menos. Sin agregar que Maradona camina en una pierna, que Ruggeri después del Mundial deberá operarse irremediablemente de la pubalgia, que Burruchaga continúa con sus crónicos problemas en los muslos.

Por último, que no es poca cosa, queda el arbitraje. Ayer fue designado el mexicano Edgardo Codesal Méndez, hijo del mítico árbitro José María. El polaco Michael Listkiewicz y el colombiano Armando Hoyos serán sus líneas mientras que el dinamarqués Peter Mikkelsen estará como reserva en el Olímpico. Codesal dirigió Italia-Estados Unidos y Camerún-Inglaterra por los cuartos de final. Es un árbitro correcto, de gestos ampulosos, que no cometió demasiados errores, que se animó a sancionar tres penales en Nápoles cuando se enfrentaron africanos y británicos y por todo eso llegó al partido final. Además, Javier Arriaga, su suegro, es vicepresidente de la Comisión Arbitral de la FIFA.

EL FUTBOL MUEVE AMORES Y ODIOS EN TODO EL

UNA FINAL DE PO

Mientras el primer ministro Helmut Kohl anunció que estará en la final y los italianos se preguntan si viajará Menem, los alemanes se tiran flores de este a oeste y viceversa, los palestinos envían mensajes de paz, los camerunenses se chocan con su realidad social y los franceses atacan despiadadamente a todo lo que sea argentino. El fútbol mueve a la política del mundo.

(Por Daniel Lagares, desde Roma) **De a poco, las calles de la ciudad se van poblando de cabezas rubias, ojos celestes y se escuchan rumores en un idioma indescifrable para los argentinos. Los alemanes están aquí. "Ahí vienen los panzer", anuncia la prensa italiana que todavía no logra encontrar la causa justa de la eliminación de su escuadra del partido final. En Trigoria, un grupo de conjurados está agazapado esperando hacer la última travesura de este Mundial, y en Nápoles aún hay heridas que no cierran y sangran todavía, como en Turín, tras el encuentro de hinchas del Juventus, ingleses y alemanes.**

El primer ministro alemán, Helmuth Kohl, anunció su llegada a Roma para estar en la final del Olímpico. Muy lejos de aquí, en el invierno austral, Carlos Menem seguramente no tomará el avión hacia Fiumicino. Los dos gobernantes tienen mucho que perder. Alemania jugará su tercera final consecutiva y ya perdió dos. Con Italia en el '82, con Argentina en el '86. Los hinchas argentinos que pasean ganadores por la ciudad agudizan el ingenio para repartir ironías: "Vendo entradas para Bari". "¿Cómo se dice gallina en alemán?" Si el resultado se da a favor, el presidente argentino podrá decir orgulloso que la mala fama quedó en el olvido. A un año exacto de su asunción, podrá festejar el tercer título mundial de un equipo argentino. Si el resultado es en contra hasta el día del juicio final le recordarán que estuvo en la inauguración.

No queda clima de Mundial. Para los italianos, jugar por el tercer puesto con Inglaterra es un martirio, un castigo divino, una maldición inevitable. Los diarios siguen acusando a Azeglio Vicini de ser el principal responsable de la eliminación y le marcan fallas tácticas; no incluir a Baggio, poner a Vialli, haber dejado a Maldini tras el tiempo reglamentario cuando su mediocampo hacía agua y en el fondo sobraban Ferri, Bergomi y Baresi para controlar a Caniggia. Luca Di Montezemolo rebatió a Vicini cuando éste acusó al público napolitano por una supuesta falta de apoyo. Ciro Ferrara, compañero de Diego en el Napoli, armó una miniconferencia de prensa para "que toda Italia se entere de que la gente de Nápoles se comportó perfectamente. Es cierto que durante el suplementario estuvieron en silencio, pero la culpa fue del equipo, que desde el campo no les dio motivos para alentarnos". Por televisión se reviven viejas glorias. Mientras la RAI 1 pasa Italia-Brasil del Mundial español, la RAI 2 repite Argentina-Camerún, el peor partido del finalista. La gente, en la calle, se reparte para hablar de otros temas. Programa sus vacaciones a partir del 15 de julio, se interroga sobre los beneficios de presidir el Mercado Común y volvió a preocuparse por la deso-



Racismo a la francesa

(Por Eduardo Febbro, desde París) **Los golpes bajos suelen venir de donde uno menos los espera. En pocos días, la Argentina se ha convertido en Francia en una enemiga que despertó un encono impensable hasta hoy; la actuación del seleccionado argentino en el Mundial de Italia desató en los medios de prensa franceses una ira incomprensible tejida por frases hirientes, insultos, desprecios y juicios de valor que trascienden en mucho los campos del deporte. La televisión y la prensa escrita son los protagonistas de una trama infame que muchos creían imposible en un tan viejo y respetado país como Francia.**

La historia tiene muchos capítulos y sólo conviene rescatar los más ejemplares. Desde que el seleccionado argentino perdió con Camerún, a las justas críticas deportivas se le fueron sumando alusiones cada vez más lastimosas dirigidas no ya contra un equipo que lucía un fútbol mediocre sino contra la nación que representaban. Thiery Roland —famoso por haber exclamado en el Mundial de México: "A quién se le ocurre poner un árbitro tunecino"— y Jean Michel Larquié ambos comentaristas en el Canal 1, junto a Bernard Père, comentarista en el Canal 2, rivalizaron en la secreta competencia de rebajar cuanto fuera posible a los hombres argentinos. En Europa estaban los santos y talentosos, los jugadores con buenas intenciones, en la Argentina los malos y agresivos, los tramposos y deshonestos, los que ganan sin talento y con suerte o recurriendo a artimañas típicas de "ces pays du Sud".

Lo doloroso de esta historia es que en la edición del lunes 2 de julio el diario conservador *Le Figaro* publicó un artículo sobre la Argentina "como nación" luego del partido con Yugoslavia. Todo lo dicho en retazos en la televisión estaba ahí retratado sin ambigüedad. Bajo el título "Deplorable Argentina", Denis Tillinac se preguntaba "por qué los argentinos son tan detestables". En pocas líneas, su respuesta fue la siguiente: "Porque hacen trampa sin humor, se retuercen sin arte, exhiben sin pudor una agresividad verborrágica a la manera de Videla durante el conflicto de las Falklands". Tremenda brutalidad no tiene excusas, usar una historia nacional de tan cruel memoria y encima tergiversarla (Videla por Galtieri) es hacer de lo infame un método de pensamiento. El embajador argentino en París, Fernando Gelbard, reaccionó de inmediato exigiéndole a *Le Figaro* un derecho de réplica que aún no le fue concedido. En la carta que Gelbard remitió al director de *Le Figaro*, el embajador decía que "frente a tal afirmación uno se pregunta cuál sería la reacción de un ciudadano francés si un prestigioso diario internacional comparara la actuación del equipo nacional de fútbol francés con el gobierno de Vichy".

La agresión del matutino francés no acaba aquí. El autor de la nota no entendía cómo podía uno "ser devoto de Maradona, ese gordo retacón, carente de elegancia hasta más no poder, que saca pecho como un estibador del mercado de Les Halles, se adorna la oreja como un mequetrefe y sufre crisis nerviosas como una señorita". Para el señor Denis Tillinac, hay ahora un sólo "imperativo categórico: la eliminación de la Argentina. La moral lo exige, la ética no podrá no estar de acuerdo". Moral y amoral son también los términos con que toda la prensa francesa juzga a la Argentina de Menem y Bilardo. Desde el falsamente izquierdista *Libértion* hasta el vespertino liberal *Le Monde*, todos exigen la eliminación argentina en nombre de la moral y arguyen que "este país hace trampa, sólo produce antijuego, su suerte es injusta ante la superioridad del fútbol europeo". En su edición del 5 de julio, el diario de derecha *Le Quotidien* de París le daba un remate final a este brote de xenofobia sin igual. "Maradona es un patético albatros vestido con chaleco de franela al que le cortaron las mangas." Entre las intraducibles barbaridades figuran cosas como ésta: "El triunfo del sistema (...) destructor y antijuego de la Argentina será como agua bendita para el puñado de hinchas argentinos que se quedaron sin plata muy lejos de Buenos Aires. Después de haber pedido limosna a la salida de las iglesias, hoy comen los restos de los once artistas argentinos. Divina armonía ¡con los pocos esfuerzos que éstos produjeron no deben tener mucha hambre!".

Hay cosas aún más horribles. En *Le Monde*, en *L'Equipe*, en *France Futbol*. Mejor olvidarlas por ahora para seguir pensando en el deporte. Confundir una pelota con una nación es peligroso, al final siempre está la temible águila de los crematorios.

EL

Alemar

(Por Yann Le Forestier, desde Berlín Este/AFP) **Sin esperar la unificación política entre la República Federal de Alemania y la República Democrática Alemana, prevista para fin de este año, los alemanes del este ya consideran al equipo de la RFA como a la selección nacional del Estado unido y se apasionan por sus hazañas en el mundial.**

Los diarios del este alemán celebran los triunfos de "Alemania" y el matutino deportivo *Sportecho*, por ejemplo, tituló el jueves: "Después del duelo de penales contra Inglaterra, Alemania llegó a la final".

Sólo el órgano del Partido Comunista Renovado (PDS), *Neues Beutschland*, recordó a sus lectores que la RDA aún existe, por lo menos en los papeles, y escribió: "El equipo de la RFA en final".

La clasificación, el miércoles, de los compañeros de Lothar Matthaeus frente a Inglaterra provocó escenas de alegría en Berlín Este.

Haciendo sonar las bocinas y lanzando petardos y fuegos artificiales, varios centenares de hinchas desfilaron en el centro de la ciudad envueltos en la bandera negra, roja y oro, los colores de Alemania.

Para ellos, el equipo nacional de la RDA, orgullo del ex régimen comunista, no es sino un lejano recuerdo, reemplazado por el equipo de Franz Beckenbauer.

Ocho meses después de la apertura del Muro de Berlín, la unificación

EL FUTBOL MUEVE AMORES Y ODIOS EN TODO EL MUNDO

UNA FINAL DE POLITICA

Mientras el primer ministro Helmut Kohl anunció que estará en la final y los italianos se preguntan si viajará Menem, los alemanes se tiran flores de este a oeste y viceversa, los palestinos envían mensajes de paz, los camerunenses se chocan con su realidad social y los franceses atacan despiadadamente a todo lo que sea argentino. El fútbol mueve a la política del mundo.

(Por Daniel Lagares, desde Roma) **De a poco, las calles de la ciudad se van poblando de cabezas rubias, ojos celestes y se escuchan rumores en un idioma indescifrable para los argentinos. Los alemanes están aquí. "Ahí vienen los panzer", anuncia la prensa italiana que todavía no logra encontrar la causa justa de la eliminación de su escuadra del partido final. En Trigoria, un grupo de conjurados está agazapado esperando hacer la última travesura de este Mundial, y en Nápoles aún hay heridas que no cierran y sangran todavía, como en Turín, tras el encuentro de hinchas del Juventus, ingleses y alemanes.**

El primer ministro alemán, Helmuth Kohl, anunció su llegada a Roma para estar en la final del Olímpico. Muy lejos de aquí, en el invierno austral, Carlos Menem seguramente no tomará el avión hacia Fiumicino. Los dos gobernantes tienen mucho que perder. Alemania jugará su tercera final consecutiva y ya perdió dos. Con Italia en el '82, con Argentina en el '86. Los hinchas argentinos que pasean ganadores por la ciudad agudizan el ingenio para repartir ironías: "Vendo entradas para Bari". "¿Cómo se dice gallina en alemán?" Si el resultado se da a favor, el presidente argentino podrá decir orgulloso que la mala fama quedó en el olvido. A un año exacto de su asunción, podrá festejar el tercer título mundial de un equipo argentino. Si el resultado es en contra hasta el día del juicio final le recordarán que estuvo en la inauguración.

No queda clima de Mundial. Para los italianos, jugar por el tercer puesto con Inglaterra es un martirio, un castigo divino, una maldición inevitable. Los diarios siguen acusando a Azeglio Vicini de ser el principal responsable de la eliminación y le marcan fallas tácticas; no incluir a Baggio, poner a Vialli, haber dejado a Maldini tras el tiempo reglamentario cuando su mediocampo hacía agua y en el fondo sobraban Ferri, Bergomi y Baresi para controlar a Caniggia. Luca Di Montezemolo rebatió a Vicini cuando éste acusó al público napolitano por una supuesta falta de apoyo. Ciro Ferrara, compañero de Diego en el Napoli, armó una miniconferencia de prensa para "que toda Italia se entere de que la gente de Nápoles se comportó perfectamente. Es cierto que durante el suplementario estuvieron en silencio, pero la culpa fue del equipo, que desde el campo no les dio motivos para alentarnos". Por televisión se reviven viejas glorias. Mientras la RAI 1 pasa Italia-Brasil del Mundial español, la RAI 2 repite Argentina-Camerún, el peor partido del finalista. La gente, en la calle, se reparte para hablar de otros temas. Programa sus vacaciones a partir del 15 de julio, se interroga sobre los beneficios de presidir el Mercado Común y volvió a preocuparse por la desocupación agravada a causa de la llegada de inmigrantes ilegales africanos. Ahora, Camerún ya no es visto con simpatía, pertenece al continente de los invasores.

Para los alemanes será fundamental ganar el Mundial, después de dos intentos fallidos. Desde el lunes gozan de la unificación monetaria con la gente del Este, para el '92 proyectan su unificación política y recién en el Mundial '94 de Estados Unidos presentarían un solo equipo de fútbol. Lothar Matthaeus, capitán, estrella del Inter, el mejor jugador del torneo, lanzó un llamado conmovedor: "Quiero ganar este Mundial para dedicárselo a los hermanos del Este. En dos días nos levantaron un muro y separaron a nuestras familias. Mi padre no volvió a ver a mi abuelo porque la separación lo sorprendió visitando a otros parientes en lo que después fue Berlín occidental y yo pude visitar a mis primos recién en la Navidad pasada".

Franz Beckenbauer dijo que "ganar el Mundial no me interesa, quiero hacer un equipo fuerte que siempre juegue bien". Con el beneficio de la duda, por lo visto hasta ahora en los estadios, al técnico alemán hay que creerle. El también se juega una parada difícil, aunque su nombre es intocable en Alemania, aun si vuelve a perder otra final. El recambio está asegurado con Berti Vogts, aquel que le hizo marca individual a Johan Cruyff en la final del '74: será su sucesor mientras el Kaiser será elevado a una suerte de comisario general. Al sur del país, lejos de la opulencia y el rigor "suizo" del norte, todavía se huele a brasa en la pizzería del argentino José Alberti. Ahí, a pasos del mar, con el Vesubio de fondo, José Barrita, El Abuelo, dirigió el asado con que los hinchas argentinos celebraron la clasificación para la final. En la madrugada, muy cerca de allí, en la zona alta del barrio de Possilipo, dos motociclistas apedrearon la casa de Maradona en Scipione Capece 3. La ventana de la cocina y de un dormitorio deberán ser repuestas. También aquí, como en todo el país, el Mundial va dejando sus últimos retazos. De alegría e intolerancia. De estupidez y chauvinismo. De irracionalidad y de sentido dolor por la derrota.

Se va el Mundial. Lentamente. Aquí también uno va a dejar parte de lo que fue y se irá con algo más de lo que era. Ya no habrá que explicarles a los italianos por qué el diario se llama "Payina dodice", ni decirles, con pelos y señales por qué uno no estaba contento después de eliminar a Brasil. Ya, ahora, desde atrás del Gianicolo, esa especie de Villa Cariño romana desde donde por la noche Roma se ofrece como un paraíso de luces, parece divisarse el río color de león. Detrás del río hay unos locos dispuestos a festejar el domingo, sin saber muy bien cómo llegaron a eso. Nosotros, los jugadores, Bilardo, tampoco tienen demasiadas razones elaboradas. Fecha patria, un año de gobierno, un título mundial. Si hasta puede adivinarse desde aquí las cosas que van a pasar en Buenos Aires.

..MIENTRAS TANTO.. EN ALGÚN LUGAR DE ROMA
ÚLTIMO MOMENTI!! BUENOS AIRES, ARYENTINA... HA PROVOCATO UNA PROFUNDA CONMOZIONE LA MISTERIOZA DISAPARIZIONE DIL PRESIDENTE CARLOS MENEME... ¿SICUESTRO? ¿GOLPI DI EST
OGGI ARGENTINA ALEMANIA
ENTRATA
Daniel Paz

Racismo a la francesa

(Por Eduardo Febbro, desde París) **Los golpes bajos suelen venir de donde uno menos los espera. En pocos días, la Argentina se ha convertido en Francia en una enemiga que despertó un encono impensable hasta hoy; la actuación del seleccionado argentino en el Mundial de Italia desató en los medios de prensa franceses una ira incomprensible tejida por frases hirientes, insultos, desprecios y juicios de valor que trascienden en mucho los campos del deporte. La televisión y la prensa escrita son los protagonistas de una trama infame que muchos creían imposible en un tan viejo y respetado país como Francia.**

La historia tiene muchos capítulos y sólo conviene rescatar los más ejemplares. Desde que el seleccionado argentino perdió con Camerún, a las justas críticas deportivas se le fueron sumando alusiones cada vez más lastimosas dirigidas no ya contra un equipo que lucía un fútbol mediocre sino contra la nación que representaban. Thiery Roland —famoso por haber exclamado en el Mundial de México: "A quién se le ocurre poner un árbitro tunecino"— y Jean Michel Larquié ambos comentaristas en el Canal 1, junto a Bernard Père, comentarista en el Canal 2, rivalizaron en la secreta competencia de rebajar cuanto fuera posible a los hombres argentinos. En Europa estaban los santos y talentosos, los jugadores con buenas intenciones, en la Argentina los malos y agresivos, los tramposos y deshonestos, los que ganan sin talento y con suerte o recurriendo a artimañas típicas de "ces pays du Sud".

Lo doloroso de esta historia es que en la edición del lunes 2 de julio el diario conservador *Le Figaro* publicó un artículo sobre la Argentina "como nación" luego del partido con Yugoslavia. Todo lo dicho en retazos en la televisión estaba ahí retratado sin ambigüedad. Bajo el título "Deplorable Argentina", Denis Tillinac se preguntaba "por qué los argentinos son tan detestables". En pocas líneas, su respuesta fue la siguiente: "Porque hacen trampa sin humor, se retuercen sin arte, exhiben sin pudor una agresividad verborrágica a la manera de Videla durante el conflicto de las Falklands". Tremenda brutalidad no tiene excusas, usar una historia nacional de tan cruel memoria y encima tergiversarla (Videla por Galtieri) es hacer de lo infame un método de pensamiento. El embajador argentino en París, Fernando Gelbard, reaccionó de inmediato exigiéndole a *Le Figaro* un derecho de réplica que aún no le fue concedido. En la carta que Gelbard remitió al director de *Le Figaro*, el embajador decía que "frente a tal afirmación uno se pregunta cuál sería la reacción de un ciudadano francés si un prestigioso diario internacional comparara la actuación del equipo nacional de fútbol francés con el gobierno de Vichy".

La agresión del matutino francés no acaba aquí. El autor de la nota no entendía cómo podía uno "ser devoto de Maradona, ese gordo retacón, carente de elegancia hasta más no poder, que saca pecho como un estibador del mercado de Les Halles, se adorna la oreja como un mequetrefe y sufre crisis nerviosas como una señorita". Para el señor Denis Tillinac, hay ahora un sólo "imperativo categórico: la eliminación de la Argentina. La moral lo exige, la ética no podrá no estar de acuerdo". Moral y amoral son también los términos con que toda la prensa francesa juzga a la Argentina de Menem y Bilardo. Desde el falsamente izquierdista *Libértion* hasta el vespertino liberal *Le Monde*, todos exigen la eliminación argentina en nombre de la moral y arguyen que "este país hace trampa, sólo produce antijuego, su suerte es injusta ante la superioridad del fútbol europeo". En su edición del 5 de julio, el diario de derecha *Le Quotidien* de París le daba un remate final a este brote de xenofobia sin igual. "Maradona es un patético albatros vestido con chaleco de franela al que le cortaron las mangas." Entre las intraducibles barbaridades figuran cosas como ésta: "El triunfo del sistema (...) destructor y antijuego de la Argentina será como agua bendita para el puñado de hinchas argentinos que se quedaron sin plata muy lejos de Buenos Aires. Después de haber pedido limosna a la salida de las iglesias, hoy comen los restos de los once artistas argentinos. Divina armonía ¡con los pocos esfuerzos que éstos produjeron no deben tener mucha hambre!".

Hay cosas aún más horribles. En *Le Monde*, en *L'Equipe*, en *France Futbol*. Mejor olvidarlas por ahora para seguir pensando en el deporte. Confundir una pelota con una nación es peligroso, al final siempre está la temible águila de los crematorios.

EL ESTE CON EL OESTE

Alemania hay una sola

(Por Yann Le Forestier, desde Berlín Este/AFP) **Sin esperar la unificación política entre la República Federal de Alemania y la República Democrática Alemana, prevista para fin de este año, los alemanes del este ya consideran al equipo de la RFA como a la selección nacional del Estado unido y se apasionan por sus hazañas en el mundial.**

Los diarios del este alemán celebran los triunfos de "Alemania" y el matutino deportivo *Sportecho*, por ejemplo, tituló el jueves: "Después del duelo de penales contra Inglaterra, Alemania llegó a la final".

Sólo el órgano del Partido Comunista Renovado (PDS), *Neues Beutschland*, recordó a sus lectores que la RDA aún existe, por lo menos en los papeles, y escribió: "El equipo de la RFA en final".

La clasificación, el miércoles, de los compañeros de Lothar Matthaeus frente a Inglaterra provocó escenas de alegría en Berlín Este.

Haciendo sonar las bocinas y lanzando petardos y fuegos artificiales, varios centenares de hinchas desfilaron en el centro de la ciudad envueltos en la bandera negra, roja y oro, los colores de Alemania.

Para ellos, el equipo nacional de la RDA, orgullo del ex régimen comunista, no es sino un lejano recuerdo, reemplazado por el equipo de Franz Beckenbauer.

Ocho meses después de la apertura del Muro de Berlín, la unificación del fútbol ya se realizó en la mente de los alemanes.

Si en la RFA algunos se inquietan por los desbordes de nacionalismo provocados por las victorias de su selección, en un momento en que Bonn trata de convencer a sus vecinos de que no deben temer nada de una Alemania unida con ochenta millones de habitantes, el fervor de la RDA por los once de Beckenbauer es considerado como un signo de los deseos de la población a la unificación de los alemanes del este.

En 1974, Berlín Este había acordado mucha importancia a la victoria en la Copa del Mundo de la RDA sobre la RFA (1 - 0), así como a los triunfos obtenidos en otros deportes.

La adhesión masiva de la población del este al fútbol del oeste sin embargo puede crear un serio problema durante los encuentros de clasificación por el Campeonato de Europa de Naciones de 1992.

Camerún y después

El seleccionado de Camerún regresó a su tierra tras la participación exitosa en el campeonato mundial de Italia. Pese a la euforia popular, la realidad de ese país, con una aguda crisis económica y social, volvió a ser el tema cotidiano de la gente. Ya pasó la fiebre de Biyik, de Milla y de los enfrentamientos entre los integrantes del cuerpo técnico y el resto del equipo. Los obispos católicos dieron el puntapié inicial para refrescar la memoria de lo que hoy pasa en Camerún.

"La crisis genera pobreza, miseria, rencores, dudas e incertidumbre" dice una parte de la carta pastoral sobre la situación política, económica y social del país. La reflexión religiosa hace mención a que "las materias primas (cacao, café, algodón, caucho, tabaco, bananos) cayeron bruscamente en los mercados internacionales y se venden a precios irrisorios o no se venden". También denuncia que "el poder de compra de los salarios cayó casi a cero, la vida se hizo demasiado cara, los bancos se vacían y cierran, se dice que no hay más dinero líquido."

El propio presidente camerunés, Paul Biya, católico, aún no se pronunció al respecto de esta carta, aunque reiteró la promesa de llevar adelante el proceso democrático y multipartidario. El mandatario, que gobierna desde 1982, tiene además de todos estos problemas que resolver la difícil convivencia de 250 etnias, incluyendo a pigmeos que hablan 50 dialectos distintos.

Opinión

Bravo, barras

Por Pedro Uzquiza

Ahora resulta que "las barras bravas se portaron de lo mejor y alentaron tanto o más que el otro día en Florencia, frente a Yugoslavia", de acuerdo con la versión de la revista *El Gráfico*, edición extra luego del triunfo frente a Italia.

Y también que "los hinchas ingleses y alemanes se han comportado con el mismo sentido deportivo que mostraron los jugadores en el terreno de juego. Estamos muy contentos con el comportamiento del público", según Luca Di Montezemolo, director general del Comité Organizador de la Copa del Mundo, al término del partido entre Inglaterra y Alemania Federal, en Turín.

La actitud de *El Gráfico* no debería sorprender porque responde a la línea editorial que marcaron desde hace años los Vigil: acompañar a los triunfadores y destruir a los derrotados. Sin embargo, la revista realizó antes del Mundial una amplia investigación sobre el accionar de las barras bravas y su vinculación con los dirigentes de la Asociación del Fútbol Argentino (AFA) y con algunos políticos influyentes. Es más, el director del medio gráfico, Ernesto Cherquis Bialo, hizo públicas las denuncias a través del noticiero de Canal 11, propiedad de Editorial Atlántida. Cuando varios televidentes le solicitaron que diera nombres, Cherquis Bialo argumentó que "no se pueden hacer públicos por el secreto del sumario". Ahora resulta que "se portaron de lo mejor".

Lo de Montezemolo también merece una reflexión. ¿Se habrá olvidado que el operativo montado por la policía italiana y la colaboración de fuerzas especiales alemanas e inglesas superó los 10.000 efectivos? Uno por cada seis espectadores que estuvieron en el Estadio Comunal de Turín. Y que a pesar del dispositivo se produjeron varios enfrentamientos con un saldo de tres heridos de arma blanca, sin contar los violentísimos incidentes anteriores, que obligaron a deportar a más de mil hinchas, la mayoría ingleses y alemanes.

Ahora resulta que "el comportamiento del público fue ejemplar". Dos actitudes en las que frecuentemente caen aquellos que se manejan con los resultados. Los panqueques, como los llama Diego Armando Maradona.

LA DIVINA COMEDIA

¿Habrá descendencia? Carlos Bilardo reveló ayer en Roma que ha intentado entusiasmar a José Luis Brown y a Ricardo Giusti para que se dediquen a la dirección técnica (u "orientación táctica") del fútbol en el futuro. "Ellos tienen condiciones", opinó el entrenador argentino, que además aprovechó la ocasión para reafirmar su intención de retirarse de la actividad futbolística al término del Mundial.

* * *

Con los penales que le contuvo a Donadoni y Serena, Sergio Goycochea se ha transformado en el mejor arquero de este Mundial, según la tabla que confecciona el diario romano *La Repubblica*. "El Manosanta" o "Manos de Oro" como lo llama la prensa italiana, tiene un promedio de 6,8 puntos contra los 6,6 que reunieron sus colegas Lung de Rumania y Conejo de Costa Rica.

* * *

"Ahora sólo queda esperar que Argentina gane la final del domingo", expresó compungida Gabriela Sabatini al cabo de su eliminación del torneo de Wimbledon. Sabatini cayó derrotada ayer en semifinales frente a la checa Martina Navratilova por 6-3 y 6-4.

* * *

Carreras son carreras, pero con un Mundial en el medio es otra cosa. Las reuniones turfísticas del domingo en Palermo, La Plata y el Parque Independencia de Rosario fueron suspendidas. La cátedra tendrá que abocarse a la TV y al fútbol. Recién el lunes volverán las chaquetillas en los tres escenarios.

* * *

Once países adheridos a la OTI (Organización Interamericana de Televisión) no tomaron la transmisión de los partidos del Mundial. Ellos fueron Bahamas, Bermudas, Barbados, Guyana, Grenada, Jamaica, Nicaragua, Puerto Rico, Surinam, Trinidad-Tobago e Islas Vírgenes. ¿Qué estuvieron haciendo durante el último mes?

* * *

Ahora el pasto del Olímpico se metió en los tribunales. La venta del césped del estadio de Roma ha provocado una batalla judicial entre la Procuración General de la República, el municipio de la ciudad y la empresa privada que tuvo la brillante idea de vender los cuadraditos de mágico pastito (en el que se suponía se iba a coronar campeón el local) para ver cuál de ellas se queda con los mejores beneficios del negocio.

* * *

Con el film publicitario de unos seis minutos de duración, que incluye algunos lujos de Michel Platini, Francia presentará su candidatura a la organización del Mundial 1998. Sus competidores en la carrera por ser anfitriones del fútbol mundial dentro de ocho años son Brasil, Marruecos y Suiza y quizás Portugal si se anima a presentar batalla.

* * *

Diego Maradona y su hermano Lalo se vieron involucrados en un escándalo de gritos y forcejos en las puertas de la concentración argentina de Trigoria.

La versión conocida anoche consigna que Lalo había salido a dar una vuelta con uno de los automóviles de Diego, pero sin la documentación y quedó demorado en un control de tránsito.

Según parece, fue llevado por los policías hasta el centro Fulvio Bernardini, pero una fuerte discusión estalló entre los custodios y Diego Maradona, y uno de los porteros habría hecho la denuncia policial por haber sido agredido durante el incidente, lo cual demuestra el ambiente tenso en general contra los argentinos.

Voeller, lesionado en el partido contra Inglaterra. Quieren que juegue la final contra Argentina. AFP



Mensaje palestino

La selección palestina de fútbol envió ayer dos mensajes de paz y augurio a los finalistas de la Copa del Mundo, Alemania y Argentina. La misiva, que lleva la firma del capitán del conjunto palestino, Nasser Salim, dice que "nosotros los envidiamos como los envidian todos los futbolistas y todas las selecciones del mundo". El escrito dice también que "tal vez nosotros sentimos más envidia porque no perdimos, no pudimos participar. Somos la selección de un país que no existe, de un pueblo sin tierra, de un Estado sin territorio". El texto solicita finalmente: "Jueguen también por nosotros y no nos olviden".

MUNDO

LITICA

cupación agravada a causa de la llegada de inmigrantes ilegales africanos. Ahora, Camerún ya no es visto con simpatía, pertenece al continente de los invasores.

Para los alemanes será fundamental ganar el Mundial, después de dos intentos fallidos. Desde el lunes gozan de la unificación monetaria con la gente del Este, para el '92 proyectan su unificación política y recién en el Mundial '94 de Estados Unidos presentarían un solo equipo de fútbol. Lothar Matthaeus, capitán, estrella del Inter, el mejor jugador del torneo, lanzó un llamado conmovedor: "Quiero ganar este Mundial para dedicárselo a los hermanos del Este. En dos días nos levantaron un muro y separaron a nuestras familias. Mi padre no volvió a ver a mi abuelo porque la separación lo sorprendió visitando a otros parientes en lo que después fue Berlín occidental y yo pude visitar a mis primos recién en la Navidad pasada".

Franz Beckenbauer dijo que "ganar el Mundial no me interesa, quiero hacer un equipo fuerte que siempre juegue bien". Con el beneficio de la duda, por lo visto hasta ahora en los estadios, al técnico alemán hay que creerle. El también se juega una parada difícil, aunque su nombre es intocable en Alemania, aun si vuelve a perder otra final. El recambio está asegurado con Berti Vogts, aquel que le hizo marca individual a Johan Cruyff en la final del '74: será su sucesor mientras el Kaiser será elevado a una suerte de comisario general. Al sur del país, lejos de la opulencia y el rigor "suizo" del norte, todavía se huele a brasa en la pizzería del argentino José Alberti. Ahí, a pasos del mar, con el Vesubio de fondo, José Barrita, El Abuelo, dirigió el asado con que los hinchas argentinos celebraron la clasificación para la final. En la madrugada, muy cerca de allí, en la zona alta del barrio de Possilipo, dos motociclistas apedrearon la casa de Maradona en Scipione Capece 3. La ventana de la cocina y de un dormitorio deberán ser repuestas. También aquí, como en todo el país, el Mundial va dejando sus últimos retazos. De alegría e intolerancia. De estupidez y chauvinismo. De irracionalidad y de sentido dolor por la derrota.

Se va el Mundial. Lentamente. Aquí también uno va a dejar parte de lo que fue y se irá con algo más de lo que era. Ya no habrá que explicarles a los italianos por qué el diario se llama "Payina dodice", ni decirles, con pelos y señales por qué uno no estaba contento después de eliminar a Brasil. Ya, ahora, desde atrás del Gianicolo, esa especie de Villa Cariño romana desde donde por la noche Roma se ofrece como un paraíso de luces, parece divisarse el río color de león. Detrás del río hay unos locos dispuestos a festejar el domingo, sin saber muy bien cómo llegaron a eso. Nosotros, los jugadores, Bilardo, tampoco tienen demasiadas razones elaboradas. Fecha patria, un año de gobierno, un título mundial. Si hasta puede adivinarse desde aquí las cosas que van a pasar en Buenos Aires.

ESTE CON EL OESTE

nia hay una sola

del fútbol ya se realizó en la mente de los alemanes.

Si en la RFA algunos se inquietan por los desbordes de nacionalismo provocados por las victorias de su selección, en un momento en que Bonn trata de convencer a sus vecinos de que no deben temer nada de una Alemania unida con ochenta millones de habitantes, el fervor de la RDA por los once de Beckenbauer es considerado como un signo de los deseos de la población a la unificación de los alemanes del este.

En 1974, Berlín Este había acordado mucha importancia a la victoria en la Copa del Mundo de la RDA sobre la RFA (1 - 0), así como a los triunfos obtenidos en otros deportes.

La adhesión masiva de la población del este al fútbol del oeste sin embargo puede crear un serio problema durante los encuentros de clasificación por el Campeonato de Europa de Naciones de 1992.

Camerún y después

El seleccionado de Camerún regresó a su tierra tras la participación exitosa en el campeonato mundial de Italia. Pese a la euforia popular, la realidad de ese país, con una aguda crisis económica y social, volvió a ser el tema cotidiano de la gente. Ya pasó la fiebre de Biyik, de Milla y de los enfrentamientos entre los integrantes del cuerpo técnico y el resto del equipo. Los obispos católicos dieron el puntapié inicial para refrescar la memoria de lo que hoy pasa en Camerún.

"La crisis genera pobreza, miseria, rencores, dudas e incertidumbre" dice una parte de la carta pastoral sobre la situación política, económica y social del país. La reflexión religiosa hace mención a que "las materias primas (cacao, café, algodón, caucho, tabaco, bananos) cayeron bruscamente en los mercados internacionales y se venden a precios irrisorios o no se venden". También denuncia que "el poder de compra de los salarios cayó casi a cero, la vida se hizo demasiado cara, los bancos se vacían y cierran, se dice que no hay más dinero líquido."

El propio presidente camerunés, Paul Biya, católico, aún no se pronunció al respecto de esta carta, aunque reiteró la promesa de llevar adelante el proceso democrático y multipartidario. El mandatario, que gobierna desde 1982, tiene además de todos estos problemas que resolver la difícil convivencia de 250 etnias, incluyendo a pigmeos que hablan 50 dialectos distintos.

Opinión

Por Pedro Uzquiza

Bravo, barras

Ahora resulta que "las barras bravas se portaron de lo mejor y alentaron tanto o más que el otro día en Florencia, frente a Yugoslavia", de acuerdo con la versión de la revista *El Gráfico*, edición extra luego del triunfo frente a Italia.

Y también que "los hinchas ingleses y alemanes se han comportado con el mismo sentido deportivo que mostraron los jugadores en el terreno de juego. Estamos muy contentos con el comportamiento del público", según Luca Di Montezemolo, director general del Comité Organizador de la Copa del Mundo, al término del partido entre Inglaterra y Alemania Federal, en Turín.

La actitud de *El Gráfico* no debería sorprender porque responde a la línea editorial que marcaron desde hace años los Vigil: acompañar a los triunfadores y destruir a los derrotados. Sin embargo, la revista realizó antes del Mundial una amplia investigación sobre el accionar de las barras bravas y su vinculación con los dirigentes de la Asociación del Fútbol Argentino (AFA) y con algunos políticos influyentes. Es más, el director del medio gráfico, Ernesto Cherquis Bialo, hizo públicas las denuncias a través del noticiero de Canal 11, propiedad de Editorial Atlántida. Cuando varios televidentes le solicitaron que diera nombres, Cherquis Bialo argumentó que "no se pueden hacer públicos por el secreto del sumario". Ahora resulta que "se portaron de lo mejor".

Lo de Montezemolo también merece una reflexión. ¿Se habrá olvidado que el operativo montado por la policía italiana y la colaboración de fuerzas especiales alemanas e inglesas superó los 10.000 efectivos? Uno por cada seis espectadores que estuvieron en el Estadio Comunal de Turín. Y que a pesar del dispositivo se produjeron varios enfrentamientos con un saldo de tres heridos de arma blanca, sin contar los violentísimos incidentes anteriores, que obligaron a deportar a más de mil hinchas, la mayoría ingleses y alemanes.

Ahora resulta que "el comportamiento del público fue ejemplar". Dos actitudes en las que frecuentemente caen aquellos que se manejan con los resultados. Los panqueques, como los llama Diego Armando Maradona.



¿Habrá descendencia? Carlos Bilardo reveló ayer en Roma que ha intentado entusiasmar a José Luis Brown y a Ricardo Giusti para que se dediquen a la dirección técnica (u "orientación táctica") del fútbol en el futuro. "Ellos tienen condiciones", opinó el entrenador argentino, que además aprovechó la ocasión para reafirmar su intención de retirarse de la actividad futbolística al término del Mundial.

* * *

Con los penales que le contuvo a Donadoni y Serena, Sergio Goycochea se ha transformado en el mejor arquero de este Mundial, según la tabla que confecciona el diario romano *La Repubblica*. "El Manosanta" o "Manos de Oro" como lo llama la prensa italiana, tiene un promedio de 6,8 puntos contra los 6,6 que reunieron sus colegas Lung de Rumania y Conejo de Costa Rica.

* * *

"Ahora sólo queda esperar que Argentina gane la final del domingo", expresó compungida Gabriela Sabatini al cabo de su eliminación del torneo de Wimbledon. Sabatini cayó derrotada ayer en semifinales frente a la checa Martina Navratilova por 6-3 y 6-4.

* * *

Carreras son carreras, pero con un Mundial en el medio es otra cosa. Las reuniones turfísticas del domingo en Palermo, La Plata y el Parque Independencia de Rosario fueron suspendidas. La cátedra tendrá que abocarse a la TV y al fútbol. Recién el lunes volverán las chaquetillas en los tres escenarios.

* * *

Once países adheridos a la OTI (Organización Interamericana de Televisión) no tomaron la transmisión de los partidos del Mundial. Ellos fueron Bahamas, Bermudas, Barbados, Guyana, Grenada, Jamaica, Nicaragua, Puerto Rico, Surinam, Trinidad-Tobago e Islas Vírgenes. ¿Qué estuvieron haciendo durante el último mes?

* * *

Ahora el pasto del Olímpico se metió en los tribunales. La venta del césped del estadio de Roma ha provocado una batalla judicial entre la Procuración General de la República, el municipio de la ciudad y la empresa privada que tuvo la brillante idea de vender los cuadraditos de mágico pastito (en el que se suponía se iba a coronar campeón el local) para ver cuál de ellas se queda con los mejores beneficios del negocio.

* * *

Con el film publicitario de unos seis minutos de duración, que incluye algunos lujos de Michel Platini, Francia presentará su candidatura a la organización del Mundial 1998. Sus competidores en la carrera por ser anfitriones del fútbol mundial dentro de ocho años son Brasil, Marruecos y Suiza y quizás Portugal si se anima a presentar batalla.

* * *

Diego Maradona y su hermano Lalo se vieron involucrados en un escándalo de gritos y forcejeos en las puertas de la concentración argentina de Trigoria.

La versión conocida anoche consigna que Lalo había salido a dar una vuelta con uno de los automóviles de Diego, pero sin la documentación y quedó demorado en un control de tránsito.

Según parece, fue llevado por los policías hasta el centro Fulvio Bernardini, pero una fuerte discusión estalló entre los custodios y Diego Maradona, y uno de los porteros habría hecho la denuncia policial por haber sido agredido durante el incidente, lo cual demuestra el ambiente tenso en general contra los argentinos.

Voeller, lesionado en el partido contra Inglaterra. Quieren que juegue la final contra Argentina. AFP



Mensaje palestino

La selección palestina de fútbol envió ayer dos mensajes de paz y augurio a los finalistas de la Copa del Mundo, Alemania y Argentina. La misiva, que lleva la firma del capitán del conjunto palestino, Nasser Salim, dice que "nosotros los envidiamos como los envidian todos los futbolistas y todas las selecciones del mundo". El escrito dice también que "tal vez nosotros sentimos más envidia porque no perdimos, no pudimos participar. Somos la selección de un país que no existe, de un pueblo sin tierra, de un Estado sin territorio". El texto solicita finalmente: "Jueguen también por nosotros y no nos olviden".

Lejos en el tiempo de los penales de Goycochea o del alemán Illgner Osvaldo Soriano cuenta en su libro "Rebeldes, soñadores y fugitivos" (Editora/12, 1988) la historia del penal más largo del mundo. El cuento que aquí se reproduce.


AFP

El penal más largo del mundo

El penal más fantástico del que yo tenga noticia se tiró en 1958 en un lugar perdido del valle de Río Negro, un domingo por la tarde, en un estadio vacío.

Estrella Polar era un club de billares y mesas de baraja, un boliche de borrachos en una calle de tierra que terminaba en la orilla del río. Tenía un equipo de fútbol que participaba en el campeonato del Valle porque los domingos no había otra cosa que hacer y el viento arrastraba la arena de las bardas y el polen de las chacras.

Los jugadores eran siempre los mismos, o los hermanos de los mismos. Cuando yo tenía quince años, ellos tendrían treinta y me parecían viejísimos. Díaz, el arquero, tenía casi cuarenta y el pelo blanco que le caía sobre la frente de indio araucano. En el campeonato participaban dieciséis clubes y Estrella Polar siempre terminaba más abajo del décimo puesto. Creo que en 1957 se habían colocado en el decimotercer lugar y volvían a sus casas cantando, con la camiseta roja bien doblada en el bolso porque era la única que tenían. En 1958 empezaron ganándole uno a cero a Escudo Chileno, otro club de miseria.

A nadie le llamó la atención eso. En cambio, un mes después, cuando habían ganado cuatro partidos seguidos y eran los punteros del torneo, en los doce pueblos del Valle empezó a hablarse de ellos.

Las victorias habían sido por un gol, pero alcanzaban para que Deportivo Belgrano, el eterno campeón, el de Padini, Constante Gauna y el Tata Cardiles, quedara relegado al segundo puesto, un punto más abajo. Se hablaba de Estrella Polar en la escuela, en el ómnibus, en la plaza, pero nadie imaginaba todavía que al terminar el otoño tuvieran 22 puntos contra 21 de los nuestros.

Las canchas se llenaban para verlos perder de una buena vez. Eran lentos como burros y pesados como roperos, pero marcaban hombre a hombre y gritaban como marranos cuando no tenían la pelota. El entrenador, un tipo de traje negro, bigotitos finos, lunar en la frente y pucho apagado entre los labios, corría junto a la línea de toque y los azuzaba con una vara de mimbre cuando pasaban a su lado. El público se divertía con eso y nosotros, que por ser menores jugábamos los sábados, no nos explicábamos por qué ganaban si eran tan malos.

Daban y recibían golpes con tanta lealtad y entusiasmo, que terminaban apoyándose unos sobre otros para salir de la cancha mientras la gente les aplaudía el 1 a 0 y les alcanzaba botellas de vino refrescadas en la tierra húmeda. Por las noches celebraban en el prostíbulo de Santa Ana y la gorda Leticia se quejaba de que se comieran los restos del pollo que guardaba en la heladera.

Eran la atracción y en el pueblo se les permitía todo. Los viejos los recogían de los bares cuando tomaban demasiado y se ponían pendencieros, los comerciantes les regalaban algún juguete o caramelos para los chicos y, en el cine, las novias les consentían caricias por encima de las rodillas. Fuera de su pueblo nadie los tomaba en serio, ni siquiera cuando le ganaron a Atlético San Martín por 2 a 1. En medio de la euforia perdieron como todo el mundo en Barda del Medio y al terminar la primera rueda dejaron el primer puesto cuando Deportivo Belgrano los puso en su lugar con siete goles. Todos creímos, entonces, que la normalidad empezaba a restablecerse.

Pero el domingo siguiente ganaron 1 a 0 y siguieron con su letanía de laboriosos, horribles triunfos y llegaron a la primavera con apenas un punto menos que el campeón.

El último enfrentamiento fue histórico por el penal. El estadio estaba repleto y los techos de las casas vecinas también y todo el pueblo esperaba que Deportivo Belgrano repitiera los siete goles de la primera rueda. El día era fresco y soleado y las manzanas empezaban a colorearse en los árboles. Estrella Polar trajo más de quinientos hinchas que tomaron una tribuna por asalto y los bomberos tuvieron que sacar las mangueras para que se quedaran quietos.

El referí que pitó el penal era Herminio Silva, un epiléptico que vendía las rifas del club local y todo el mundo entendió que se estaba jugando el empleo cuando a los 40 minutos del segundo tiempo estaban uno a uno y todavía no había cobrado la pena por más que los de Deportivo Belgrano se tiraran de cabeza en el área de Estrella Polar y dieran volteretas y cabriolas para impresionarlo. Con el empate el local era campeón y Herminio Silva quería conservar el respeto por sí mismo y no daba penal porque no había infracción.

Pero a los 42 minutos todos nos quedamos con la boca abierta cuando el puntero izquierdo de Estrella Polar clavó un tiro libre desde muy lejos y se pusieron arriba 2 a 1. Entonces sí, Hermino Silva pensó en su empleo y alargó el partido hasta que Padini entró en el área y no bien se le acercó un defensor pitó. Ahí no más dio un pitazo estridente, aparatoso, y señaló el penal. En ese tiempo el lugar de ejecución no estaba señalado con una mancha blanca y había que contar doce pasos de hombre. Herminio Silvia no alcanzó siquiera a recoger la pelota porque el lateral derecho de Estrella Polar, el Colo Rivero, lo durmió de un cachetazo en la nariz. Hubo tanta pelea que se hizo de noche y no hubo manera de despejar la cancha ni de despertar a Herminio Silva. El comisario, con la linterna encendida, suspendió el partido y ordenó disparar al aire. Esa noche el comando militar dictó estado de emergencia, o algo así, y mandó enganchar un tren para expulsar del pueblo a toda persona que no tuviera apariencia de vivir allí.

Según el tribunal de la Liga, que se reunió el martes, faltaban jugarse veinte segundos a partir de la ejecución del tiro penal y ese match aparte entre Constante Gauna, el shoteador, y el Gato Díaz al arco, tendría lugar el domingo siguiente, en el mismo estadio, a puertas cerradas. De manera que el penal duró una semana y fue, si nadie me informa de lo contrario, el más largo de toda la historia.

El miércoles faltamos al colegio y nos fuimos al pueblo vecino a curiosear. El club estaba cerrado y todos los hombres se habían reunido en la cancha, entre las bardas. Formaban una larga cola para patearle penales al Gato Díaz y el entrenador de traje negro y lunar en la frente trataba de explicarles que ésa no era la mejor manera de probar al arquero. Al final, todos tiraron su penal y el Gato atajó unos cuantos porque le pateaban con alpargatas y zapatos de calle. Un soldado bajito, callado, que estaba en la cola, le tiró un puntazo con el borceguí militar y casi arranca la red. Al caer la tarde volvieron al pueblo, abrieron el club y se pusieron a jugar a las cartas. Díaz se quedó toda la noche sin hablar, tirándose para atrás el pelo blanco y duro hasta que después de comer se puso un escarbadientes en la boca y dijo:

—Constante los tira a la derecha.

—Siempre —dijo el presidente del club.

—Pero él sabe que yo sé.

—Entonces estamos jodidos.

—Sí, pero yo sé que él sabe —dijo el Gato.

—Entonces tirate a la izquierda y listo —dijo uno de los que estaban en la mesa.

—No. El sabe que yo sé que él sabe —dijo el Gato Díaz y se levantó para ir a dormir.

—El Gato está cada vez más raro —dijo el presidente del club cuando lo vio salir pensativo, caminando despacio.

El martes no fue a entrenar y el miércoles tampoco. El jueves, cuando lo encontraron caminando por las vías del tren, estaba hablando solo y lo seguía un perro con el rabo cortado.

—¿Lo vas a atajar? —le preguntó, ansioso, el empleado de la bicicletería.

—No sé. ¿Qué me cambia eso? —preguntó.

—Que nos consagramos todos, Gato. Les tocamos el culo a esos maricones de Belgrano.

—Yo me voy a consagrar cuando la rubia de Ferreyra me quiera querer —dijo y silbó al perro para volver a su casa.

El viernes, la rubia de Ferreyra estaba atendiendo la mercería cuando el intendente del pueblo entró con un ramo de flores y una sonrisa ancha como una sandía abierta.

—Esto te lo manda el Gato Díaz y hasta el lunes vos decís que es tu novio.

—Pobre tipo —dijo ella con una mueca y ni miró las flores que habían llegado desde Neuquén por el ómnibus de las diez y media.

A la noche fueron juntos al cine. En el entreacto el Gato salió al hall a fumar y la rubia de Ferreyra se quedó sola en la media luz, con la cartera sobre la falda, leyendo cien veces el programa sin levantar la vista.

El sábado a la tarde el Gato Díaz pidió prestadas dos bicicletas y fueron a pasear a orillas del río. Al caer la tarde la quiso besar, pero ella dio vuelta la cara y dijo que el domingo a la noche, tal vez, después de que atajara el penal, en el baile.

—¿Y yo cómo sé? —dijo él.

—¿Cómo sabés qué?

—Si me tengo que tirar para ese lado.

La rubia de Ferreyra le tomó la mano y lo llevó hasta donde habían dejado las bicicletas.

—En esta vida nunca se sabe quién engaña a quién —dijo ella.

—¿Y si no lo atajo? —preguntó él.

—Entonces quiere decir que no me querés —respondió la rubia y volvieron al pueblo.

El domingo del penal salieron del club veinte camiones cargados de gente, pero la policía los detuvo a la entrada del pueblo y tuvieron que quedarse a un costado de la ruta, esperando bajo el sol. En aquel tiempo y en aquel lugar no había emisoras de radio, ni forma de enterarse de lo que ocurría en una cancha cerrada, de manera que los de Estrella Polar establecieron una posta entre el estadio y la ruta.

El empleado del bicicletero subió a un techo desde donde se veía el arco del Gato Díaz y desde allí narraba lo que ocurría a otro muchacho que había quedado en la vereda y que a su vez transmitía a otro que estaba a veinte metros y así hasta que cada detalle llegara a donde esperaban los hinchas de Estrella Polar.

A las tres de la tarde, los dos equipos salieron a la cancha vestidos como si fueran a jugar un partido en serio. Herminio Silva tenía un uniforme negro, desteñido pero limpio y cuando todos estuvieron reunidos en el centro de la cancha fue derecho hasta donde estaba el Colo Rivero que le había dado el cachetazo el domingo anterior y lo expulsó de la cancha. Todavía no se había inventado la tarjeta roja, y Herminio señalaba la entrada del túnel con una mano temblorosa de la que colgaba el silbato. Al fin la policía sacó a empujones al Colo que quería quedarse a ver el penal. Entonces el árbitro fue hasta el arco con la pelota apretada contra una cadera, contó doce pasos y la puso en su lugar. El Gato Díaz se había peinado a la gomina y la cabeza le brillaba como una cacerola de aluminio.

Nosotros lo veíamos desde el paredón que rodeaba la cancha, justo detrás del arco, y cuando se colocó sobre la raya de cal y empezó a frotarse las manos desnudas empezamos a apostar hacia dónde tiraría Constante Gauna.

En la ruta habían cortado el tránsito y todo el Valle estaba pendiente de ese instante porque hacía diez años que Deportivo Belgrano no perdía un campeonato. También la policía quería saber, así que dejaron que la cadena de relatores se organizara a la largo de tres kilómetros y las noticias llegaban de boca en boca apenas espaciadas por los sobresaltos de la respiración.

Recién a las tres y media, cuando Herminio Silva consiguió que los dirigentes de los dos clubes, los entrenadores y las fuerzas vivas del pueblo abandonaran la cancha, Constante Gauna se acercó a acomodar la pelota. Era flaco y musculoso y tenía las cejas tan pobladas que parecían cortarle la cara en dos. Había tirado tantas veces ese penal —contó después—, que volvería a patearlo a cada instante de su vida, dormido o despierto.

A las cuatro menos cuarto, Herminio Silva se puso a medio camino entre el arco y la pelota, se llevó el silbato a la boca y sopló con todas sus fuerzas. Estaba tan nervioso y el sol le había machacado tanto sobre la nuca que cuando la pelota salió hacia el arco, el referí sintió que los ojos se le reviraban y cayó de espaldas echando espuma por la boca. Díaz dio un paso al frente y se tiró a su derecha. La pelota salió dando vueltas hacia el medio del arco y Constante Gauna adivinó enseguida que las piernas del Gato Díaz llegarían justo para desviarla hacia un costado. El Gato pensó en el baile de la noche, en la gloria tardía, en que alguien corriera a tirar la pelota al córner porque había quedado picando en el área.

El petiso Mirabelli llegó primero que nadie y la sacó afuera, contra el alambrado, pero el árbitro Herminio Silva no podía verlo porque estaba en el suelo, revolcándose con su epilepsia. Cuando todo Estrella Polar se tiró sobre el Gato Díaz, el juez de línea corrió hacia Herminio Silva con la bandera levantada y desde el paredón donde estábamos sentados oímos que gritaba "¡No vale, no vale!"

La noticia corrió de boca en boca, jubilosa. La atajada del Gato y el desmayo del árbitro. Entonces en la ruta todos abrieron botellas de vino y empezaron a festejar, aunque el "no vale" llegara balbuceado por los mensajeros con una mueca atónita.

Hasta que Herminio Silva no se puso de pie, desencajado por el ataque, no hubo respuesta definitiva. Lo primero que preguntó fue "qué pasó" y cuando se lo contaron sacudió la cabeza y dijo que había que patear de nuevo porque él no había estado allí y el reglamento decía que el partido no puede jugarse con un árbitro desmayado. Entonces el Gato Díaz apartó a los que querían pegarle al vendedor de rifas de Deportivo Belgrano y dijo que había que apurarse porque esa noche tenía una cita y una promesa y fue a ponerse otra vez bajo el arco.

Constante Gauna debía tenerse poca fe, porque le ofreció el tiro a Padini y recién después fue hacia la pelota mientras el juez de línea ayudaba a Herminio Silva a mantenerse parado. Afuera se escuchaban bocinazos de festejo y los jugadores de Estrella Polar empezaron a retirarse de la cancha rodeados por la policía.

El pelotazo salió a la izquierda y el Gato Díaz fue para el mismo lado con una elegancia y una seguridad que nunca más volvió a tener. Constante Gauna miró al cielo y después se echó a llorar. Nosotros saltamos del paredón y fuimos a mirar de cerca a Díaz, el viejo, el grande, que miraba la pelota que tenía entre las manos como si se hubiera sacado la sortija de la calesita.

Dos años más tarde, cuando él era una ruina y yo un joven insolente, me lo encontré otra vez, a doce pasos de distancia y lo vi inmenso, agazapado en puntas de pie, con los dedos abiertos y largos. En una mano llevaba un anillo de matrimonio que no era de la rubia de los Ferreyra, sino de la hermana del Colo Rivero, que era tan india y tan vieja como él. Evité mirarlo a los ojos y le cambié la pierna; después tiré de zurda, abajo, sabiendo que no llegaría porque ya estaba un poco duro y le pesaba la gloria. Cuando fui a buscar la pelota dentro del arco, el Gato Díaz estaba levantándose como un perro apaleado.

—Bien pibe —me dijo—. Algún día, cuando seas viejo, vas a andar contando por ahí que le hiciste un gol al Gato Díaz, pero no te lo va a creer nadie.

